

Comentario a *Nuestro mundo social* de Adolfo Figueroa¹

FÉLIX JIMÉNEZ, PH. D.
Departamento de Economía
PUCP

Este es un libro extraordinario por diversas razones. Primero, porque es profundo y teóricamente ambicioso. Aspira a situarse por encima de las grandes tradiciones del pensamiento económico sobre el desarrollo capitalista. Por eso mismo, como segunda razón, es polémico con el lector, lo que genera desacuerdos y también adhesiones, como todos los buenos libros.

El autor presenta una teoría unificada del capitalismo desarrollado y subdesarrollado. Luego de describir el proceso de construcción de esta teoría, limitaré esta reseña a solo cuatro temas. Uno, el proceso de construcción de su teoría unificada. Dos, el método y el determinismo estructural existente en dicha construcción. Tres, la ausencia de interdependencia entre el Primer y el Tercer Mundo. Cuatro, la urgencia del cambio social y el drama de la inexistencia de actores.

1. SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE SU TEORÍA UNIFICADA DEL CAPITALISMO

El libro está elaborado siguiendo la lógica del arquitecto-constructor impecable. Por ello no le interesa enfocarse en lo particular, como el edificio; es decir, su teoría unificada del capitalismo desarrollado y subdesarrollado.

Empieza por describir cuidadosamente el método *popperiano* que va a utilizar. Sigue con la revisión crítica de las teorías económicas clásica, neoclásica y keynesiana. Convencido de la incapacidad de estas teorías para predecir, por ejemplo, la existencia y persistencia del desempleo en la economía capitalista desarrollada, inicia la construcción de su «nueva teoría».

Primero elabora su teoría Epsilon para una sociedad de clases del Primer Mundo socialmente homogénea. Esta, sometida a falsación, predice que el desempleo existe y es persistente (Hecho 1), que a corto plazo hay interrelación entre variables reales y

¹ Figueroa, Adolfo (2008). *Nuestro mundo social*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica. Esta reseña fue realizada para la presentación del libro en junio de 2008.

nominales (Hecho 4); y que, a largo plazo, los movimientos del salario real y del crecimiento del producto están positivamente correlacionados (Hecho 5).

Sin embargo, hay otros hechos (que se registran en sociedades del Tercer Mundo) que la teoría Epsilon no predice, como la existencia y persistencia del desempleo y el subempleo (Hecho 2) y la existencia y persistencia de brechas de ingresos entre grupos étnicos (Hecho 3). Entonces, emprende el desarrollo de dos nuevas teorías: la teoría Omega para una sociedad del Tercer Mundo sobrepoblada y socialmente homogénea, cuya predicción es consistente con la existencia y persistencia del desempleo y subempleo (Hecho 2); y la teoría Sigma para aquella sociedad del Tercer Mundo sobrepoblada y socialmente heterogénea, que no es refutada por la existencia y persistencia de brechas de ingresos entre grupos étnicos (Hecho 3).

Nótese que se trata de un desarrollo teórico en espiral creciente o, en términos estáticos, de conjuntos inclusivos: la teoría Sigma «incluye» a la teoría Omega y esta a la teoría Epsilon. Así, el camino está expedito para desarrollar un conjunto más general, que incluya como subconjuntos secuenciales a todas las teorías anteriores. Y esta es precisamente su «teoría unificada del desarrollo capitalista».

Esta teoría, para ser general, debe predecir que las diferencias de niveles de ingresos entre el Primer y Tercer Mundo persisten (Hecho 6) y que la desigualdad de ingresos es mayor en el Tercer Mundo que en el Primero, así como que esta diferencia se reproduce en el tiempo (Hecho 7).

Su sensibilidad de arquitecto le exige que esta teoría no sea la suma de las partes sino una teoría holista. Se pregunta si existen posibilidades de convergencia entre países o sociedades y de superación de la desigualdad en la propia lógica de funcionamiento de ellas, a través de las políticas públicas, de la inversión y de la educación.

Para responder a esta pregunta primero desarrolla su «teoría de la tolerancia limitada a la desigualdad» y su «teoría de la racionalidad de los políticos». La primera predice una relación positiva entre la desigualdad y el desorden social, y la segunda nos dice que los gobiernos no buscan reducir la desigualdad que emerge del mercado, sino de mantenerse en el poder. Según estas teorías, la desigualdad existente en los países y las diferencias entre ellos no pueden superarse, desde el Estado, mediante las políticas económicas.

Pero, ¿será posible hacerlo mediante las inversiones que fluyen de un país a otro? Su teoría de la inversión relativa entre las sociedades Epsilon, Omega y Sigma predice que no. Sometida a falsación, la realidad no la refuta: las inversiones se concentran más en el Primer Mundo que en el Tercer Mundo. No hay posibilidad de convergencia del Tercer Mundo hacia el Primer Mundo. Adolfo Figueroa ha revivido así el viejo «error» de Marx, para quien «las sociedades subdesarrolladas tenían en las sociedades desarrolladas el espejo de su propio porvenir».

¿No será la inversión en capital humano, o la propia educación, el mecanismo idóneo para la convergencia entre países y para la superación de la desigualdad dentro de los propios países capitalistas? Su teoría del capital humano nos dice que no. Para Adolfo

Figueroa, la desigualdad inicial en la dotación de activos económicos y sociales determina la desigualdad en los niveles de capital humano y, consecuentemente, en los niveles de ingresos.² Su teoría predice así que el proceso educativo no es igualador, sino que perpetúa la desigualdad. Igual ocurre con el mecanismo del mercado laboral donde el capital humano se transforma en ingresos. Este mercado opera con exclusiones, genera autoempleo o sectores de subsistencia con bajas dotaciones de capital físico. No es igualador de ingresos. Por lo tanto, la desigualdad de ingresos no disminuye con el aumento de los años de educación.³

Así llega Adolfo Figueroa a su *teoría unificada del desarrollo capitalista*. Debido a las diferentes dotaciones iniciales de factores en las sociedades Epsilon, Omega y Sigma, la relación capital (físico y humano) por trabajador es mayor en Epsilon que en Omega y en esta es mayor que en Sigma. La predicción resultante será que los ingresos por trabajador que se generan en los sectores capitalistas de las tres sociedades también siguen esa desigual jerarquía. Si además se sabe que hay sectores de subsistencia en Omega y Sigma, el producto por trabajador de estos sectores será inferior que el de los sectores capitalistas. Todo esto es consistente con la realidad: el Primer Mundo tiene un producto por trabajador más alto (Hecho 6).

La teoría también «predice que, debido a la dotación inicial de los activos, el grado de desigualdad en los ingresos es menor en Epsilon que en Omega y en esta es menor que en Sigma». Tampoco es refutada por la realidad: la desigualdad de ingresos es mayor en el Tercer Mundo que en el Primer Mundo (Hecho 7). Los hechos además revelan que también hay diferencias en los niveles de ingresos y los grados de desigualdad de los ingresos entre los países del Tercer Mundo: el nivel es menor y la desigualdad es mayor en aquellos con legado colonial.

Las diferencias señaladas entre países del Primer y Tercer mundo son persistentes, se reproducen en el tiempo sin tendencia a convergencia alguna. El proceso de acumulación

² Los más ricos (Grupo A, capitalistas que concentran los activos económicos y políticos, y Grupo Y, donde están los trabajadores y ciudadanos de primera clase) *tienen más capital humano* que los pobres (Grupo Z, donde están los trabajadores y ciudadanos de segunda clase), porque van a las mejores escuelas, tienen más años de escolaridad y mayor capacidad de aprendizaje.

³ Hay otros trabajos cuyas predicciones coinciden con esta teoría. Carlos Franco, por ejemplo, explicando por qué la pobreza es mayor en nuestro país comparado con otros de similar producto per cápita, pero socialmente más homogéneos, dice, que el plus de pobreza se debe a razones étnico-culturales. También hay estudios que sostienen que, como resultado de las políticas aplicadas en el Perú durante los años noventa, en Lima las escuelas públicas se han convertido en espacios solo para pobres (en guetos); los que tienen dinero acuden a las escuelas privadas. Por otro lado, César Hildebrandt, en su artículo titulado *Tolerancia Cero (a la izquierda)*, dice: «Morir en el Perú también tiene connotaciones de clase. El transporte masivo se descuida tanto como la educación pública o como la asistencia estatal en salud. El asfalto se ancha hasta medidas europeas en la costa playera, se abrevia mientras más se aleja de Lima, desaparece en muchos caminos que conducen a la pobreza rural. Para esos peruanos que no participan de la fiesta del espárrago, del sarao de la alcachofa o del legítimo festival del turismo, el ripio está bien, la polvareda les corresponde, el abismo como que puede estar en su camino». Diario *La Primera*, Lima, 8 de mayo de 2008.

de capital y de cambio técnico solo ocurre en el sector capitalista de cada sociedad. Como la sociedad Omega es sobrepoblada y homogénea, esta, y solo esta, convergerá al equilibrio de largo plazo de la sociedad Epsilon. Esta es la convergencia absoluta de Solow, porque Epsilon y Omega tienen la misma tecnología y sus poblaciones crecen a la misma tasa. No ocurre lo mismo con la sociedad Sigma. Esta no podrá convertirse en sociedad Epsilon. A largo plazo, la desigualdad en los ingresos y en las trayectorias de crecimiento entre ambos tipos de sociedades, persistirá, debido a la desigual distribución inicial de activos económicos y políticos.

2. SOBRE EL MÉTODO Y EL DETERMINISMO ESTRUCTURAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU TEORÍA

Adolfo Figueroa construye su teoría siguiendo rigurosamente la metodología *popperiana*, que es esencialmente deductiva y no inductiva. Para cada una de sus teorías, primero formula los supuestos o proposiciones Alfa (α). Luego, a partir de estos supuestos, deriva las respectivas proposiciones Beta (β) que son las que se contrastan empíricamente, «pero entendiendo dicha contratación como posibilidad de refutación de la teoría si los datos empíricos no coinciden con las predicciones emanadas de la misma, (y no) como verificación de la teoría».⁴ Se puede estar en desacuerdo con el método adoptado, pero la lógica de este proceso de arquitectura y construcción es, como hemos visto, impecable.

Siguiendo esta metodología Adolfo Figueroa nos dice que se comete un error metodológico cuando se busca verificar las proposiciones Alfa (α). Estas tienen un alto grado de abstracción y no pueden, por lo tanto, coincidir con la realidad. No son observables y no tienen necesidad de justificación. La pregunta, sin embargo, es ¿de dónde provienen?

Por otro lado, parece ser que el eje ordenador de la construcción teórica que efectúa Adolfo Figueroa es el *determinismo «estructural»* definido por las condiciones iniciales. Todo se remite a la desigual distribución inicial de activos económicos y políticos. Es el retorno, por la puerta de la filosofía *popperiana*, de la tesis marxista según la cual la «estructura» (fuerzas productivas, relaciones de producción y formas de propiedad) es el «factor fundamental del proceso histórico y que —en última instancia— determina el desarrollo y cambio social». Adolfo Figueroa nos advierte que el peso que la historia tiene en el funcionamiento del capitalismo no debe entenderse como determinismo histórico. Sin embargo, si el origen de cómo se desenvuelve el capitalismo está en la desigualdad inicial —descrita por las proposiciones Alfa (α)—, la ausencia de *determinismo histórico* significa que se parte de un hecho social (la desigualdad) *que no tiene historia*.⁵

⁴ Echeverría, Javier (2003). *Introducción a la metodología de paciencia, la filosofía de paciencia en el siglo XX*. Madrid: Cátedra, p.92.

⁵ Es posible que la explicación de estas variables se encuentre en la manera como los países del mundo pasaron del feudalismo al capitalismo. Sobre esto, como se sabe, hay enorme literatura.

3. SOBRE LA AUSENCIA DE INTERDEPENDENCIA ENTRE EL PRIMER Y EL TERCER MUNDO

En la teoría unificada del capitalismo de Adolfo Figueroa no existe interdependencia entre los países del Primer y Tercer Mundo. Sus relaciones (flujos de capital financiero que se mueven libremente entre ellos y flujos de inversiones que acrecientan el capital físico en ambos tipos de países) no generan dependencia ni otro tipo de externalidades positivas o negativas.⁶ Ambos siguen su historia determinada por las condiciones iniciales, sin posibilidad de convergencia. «El factor último que explica el atraso relativo del tercer mundo —nos dice— es la desigualdad inicial en los activos económicos y políticos, la historia». No hay fuerzas endógenas que acerquen a la sociedad Sigma hacia la sociedad Epsilon. Los países subdesarrollados no pueden ver en los países desarrollados el espejo de su propio porvenir, como creía Marx.

Sería interesante, sin embargo, conocer la crítica de Adolfo Figueroa a la teoría de la CEPAL. Para esta, las relaciones de comercio libre conducen a asignaciones distintas de la inversión internacional y nacional: el mecanismo del mercado no es igualador de estructuras productivas, por eso la industrialización del Tercer Mundo debe ser deliberada.

4. SOBRE LA URGENCIA DEL CAMBIO SOCIAL Y EL DRAMA DE LA INEXISTENCIA DE ACTORES

Adolfo Figueroa invalida el papel del Estado y de las políticas públicas para el cambio social. Su teoría nos explica la situación de exclusión y desigualdad que se perpetúa al interior de y entre los países del Primer y Tercer Mundo, pero no tiene actores para el cambio de esta situación. Su teoría es la teoría positiva que una teoría de la política pública (social y/o económica) requeriría, pero su concepto de equilibrio —como él mismo señala— implica que ninguno de los actores (capitalistas, trabajadores, gobierno, excluidos) tiene el poder ni el incentivo para cambiar la situación.

Adolfo Figueroa sabe que no solo hay que «interpretar de diversos modos el mundo, sino, también, que hay que transformarlo».⁷ Si bien nos dice qué es lo que debe cambiar, no identifica a los actores de este cambio. Estos aparecerán de manera exógena, como procesos nuevos, y ni siquiera podemos recurrir a las otras ciencias sociales para identificarlos. ¿Cuáles serán los «procesos nuevos, distintos al económico, que producirán los actores sociales que se requieren»? No lo sabemos. Si la solución del problema económico

⁶ Para Adolfo Figueroa, la redistribución de los activos económicos es socialmente inviable, pero acepta una *externalidad positiva* del actual mundo globalizado. Parece posible —dice— la redistribución de los activos políticos y lograr la igualdad de ciudadanía a escala mundial. Sobre esto volveremos más adelante.

⁷ La frase completa es de Marx: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo» K. Marx, «Tesis sobre Feuerbach» (1845). En Engels, Federico (1888). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. México: Fondo de Cultura Económica.

se plantea para un país, el actor social del cambio —nos dice— puede provenir de otro país; si la solución del problema se plantea para el sistema capitalista mundial, el actor no puede provenir de ella misma.

El actor social tendrá que provenir —dice— de una *innovación exógena* que toma tiempo. En Marx, los trabajadores podían llevar a cabo acciones colectivas, una revolución, porque no tenían nada que perder, «solo sus cadenas». Pero ello suponía tomar el poder del Estado y cambiar su racionalidad. Para Adolfo Figueroa, cambiar la estructura de la distribución de los activos económicos y políticos, es decir, «cambiar las variables exógenas, es romper con la historia» —es un «episodio refundacional»—, pero para esta tarea histórica no hay actores ni puede emprenderse a través del Estado.

A pesar de todo, Adolfo Figueroa deja una rendija para la generación del proceso nuevo que produciría el actor del cambio. Apela al desarrollo de la «conciencia de la gente sobre el mundo social en que vivimos», para «agilizar y reforzar» procesos nuevos a partir, por ejemplo, de los temas del medio ambiente y de la redistribución de activos políticos, en consonancia con el actual ««contexto de creciente globalización, democratización y demanda de derechos»».

Pero, ¿no es esta posibilidad una externalidad que proviene de la universalización del capitalismo? La conciencia de clase como capacidad de ser consciente de una situación de «explotación», y de actuar sobre esta situación en beneficio de su interés, —desarrollada desde el marxismo—, habría sido trasmutada por Adolfo Figueroa en la conciencia de la «gente» acerca de «la» situación de exclusión para actuar sobre ella en su beneficio. ¿Quién es esta «gente»? ¿serán los excluidos que tomarán conciencia y se rebelarán?, ¿será un grupo de intelectuales con hegemonía internacional?, ¿será un grupo de intelectuales nacionales decididos a romper con la historia?

Por último, para Adolfo Figueroa, los países de América Latina no pueden desarrollarse teniendo altos niveles de desigualdad y exclusión. Pero, insistimos, estos niveles no pueden eliminarse al margen del Estado sino a través de él. «(L)a intervención del Estado —dice Touraine—, parece necesaria por ejemplo en educación y salud (...) Francia (...) dedica más del 50% del ingreso nacional al sector público. Y si esto significa que Francia es un país intervencionista porque interviene en servicios de educación y salud para disminuir las desigualdades sociales, pues bienvenido el intervencionismo».⁸

Los comentarios sobre temas estrictamente económicos no aparecen aquí de manera deliberada. Para finalizar, hay que destacar la alta calidad de este libro, cuya contribución a la mejor comprensión del «mundo social en que vivimos» es indiscutible.

⁸ Entrevista a Alain Touraine. En *Domingo, Revista de La República*, Lima, 11 de mayo de 2008, p. 26.